

FRANCISCO ALÍA MIRANDA

# DUELO DE SABLES

El general Aguilera, de ministro  
a conspirador contra Primo de Rivera  
(1917-1931)

BIBLIOTECA NUEVA

# INDICE

PRÓLOGO, por Juan Sisinio Pérez Garzón .....	13
INTRODUCCIÓN .....	19
1. El general Aguilera, «el Espartero de los nuevos progresistas» .....	21
2. Aguilera, un personaje «con mucha biografía», olvidado por la historiografía .....	23

## PRIMERA PARTE

### La carrera militar de Aguilera (1874-1916)

CAPÍTULO I.—AGUILERA, «GENERAL CON ALMA DE GUERRILLERO» .....	31
CAPÍTULO II.—LA FORJA DE UN MILITAR: AGUILERA, ENTRE LAS GUERRAS CARLISTAS Y LAS GUERRAS DE CUBA .....	37
2.1. La Segunda Guerra Carlista. Aguilera se estrena en el Campo de Batalla .....	37
2.2. Las guerras de Cuba. Aguilera, ascensos en Ultramar .....	41
2.2.1. La desintegración del Imperio colonial .....	41
2.2.2. La Guerra de los Diez Años (1868-1878) .....	42
2.2.3. Hacia el desastre (1895-1898) .....	47
2.2.4. Las consecuencias del desastre .....	52
CAPÍTULO III.—LA GUERRA DE MARRUECOS. AGUILERA, GENERAL .....	57
3.1. Causas y connotaciones de un nuevo conflicto militar .....	57
3.2. El enfrentamiento militar .....	64
3.2.1. Campaña de Melilla (1909) .....	64
3.2.2. Campaña del Kert (1911-1912) .....	74
3.2.3. Campaña contra El Raisuni (1913-1914) .....	80

SEGUNDA PARTE  
La carrera política de Aguilera (1917-1923)

CAPÍTULO IV.—EL SISTEMA POLÍTICO DE LA RESTAURACIÓN. EL CACIQUISMO, FENÓMENO POLÍTICO Y ECONÓMICO .....	87
CAPÍTULO V.—LAS JUNTAS DE DEFENSA. AGUILERA, UNA BREVE CARRERA POLÍTICA COMO MINISTRO DE LA GUERRA .....	93
CAPÍTULO VI.—AGUILERA, REGIONALISTA MANCHEGO .....	105
CAPÍTULO VII.—EL DESASTRE DE ANNUAL. AGUILERA, PRESIDENTE DEL CONSEJO SUPREMO DE GUERRA Y MARINA .....	115
7.1. El Desastre de Annual .....	115
7.2. Las responsabilidades del Desastre .....	120
CAPÍTULO VIII.—ENTRE GENERALES ANDA EL JUEGO: AGUILERA Y PRIMO DE RIVERA EN 1923 .....	127
8.1. Aguilera, «El Deseado» .....	127
8.2. El rápido ocaso de su carrera política .....	130
8.3. Hacia el Golpe Militar: las conspiraciones de la primavera y verano del 23 .....	142
8.4. 13 de septiembre de 1923: El Golpe de Estado de Primo de Rivera ...	146

TERCERA PARTE  
Aguilera, conspirador al servicio de la libertad (1924-1929)

CAPÍTULO IX.—EL GOBIERNO DEL DIRECTORIO .....	157
9.1. El Directorio Militar: el Gobierno de los que no habían dejado gobernar .....	157
9.2. El Orden Público y el Somatén: la militarización de la vida pública ..	162
9.3. La Unión Patriótica .....	168
9.4. El colaboracionismo socialista .....	172
9.5. El Directorio Civil .....	175
CAPÍTULO X.—LA OPOSICIÓN A LA DICTADURA: LAS PRIMERAS CONSPIRACIONES, LA SANJUANADA Y SUS REPERCUSIONES .....	179
10.1. Comienza la Dictadura, comienzan las conspiraciones. El acoso periférico .....	179
10.2. La conspiración central. La <i>Sanjuanada</i> .....	183
10.3. El 24 de junio de 1926: un fracaso cantado .....	190
10.4. Ecos de la sublevación .....	197
10.5. El conflicto artillero .....	199
10.6. La Asamblea Nacional y la oposición de Sánchez Guerra .....	203
CAPÍTULO XI.—EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE 1929 .....	209
11.1. Parecida conspiración, mejor preparación .....	209

11.2. El Movimiento Revolucionario en Valencia y Murcia .....	215
11.3. La rebelión en Ciudad Real .....	218
11.3.1. Las fuerzas militares en Ciudad Real .....	218
11.3.2. La preparación en Ciudad Real, cuestión de horas .....	222
11.3.3. Los artilleros toman la ciudad .....	223
11.3.4. La población y el Gobierno, sorprendidos .....	228
11.3.5. La rendición .....	230
11.3.6. El día después .....	235
11.4. Repercusiones .....	236

#### CUARTA PARTE

### La agonía y derrumbamiento de la Dictadura y el reconocimiento de Aguilera (1929-1931)

CAPÍTULO XII.—EL FINAL DE LA DICTADURA... Y DE LA MONARQUÍA .....	243
12.1. Ocaso y muerte del Dictador .....	243
12.2. El Gobierno Berenguer .....	248
12.3. Año 1931: llega la libertad, se va Aguilera .....	251

#### QUINTA PARTE

### A modo de reflexión final

1. Aguilera, un militar de su época .....	265
2. Una generación militar nueva, unos intereses comunes viejos .....	267
3. El intervencionismo militar no era nuevo .....	269
4. El pensamiento político de Aguilera .....	272
 FUENTES .....	 277
Archivos y fuentes documentales .....	279
Prensa y publicaciones periódicas .....	280
 BIBLIOGRAFÍA .....	 281

# PROLOGO

## El individuo en la historia

JUAN SISINIO PÉREZ GARZÓN

El profesor Francisco Alía imparte la asignatura de «Fuentes y Métodos» a los universitarios de Castilla-La Mancha que se forman para historiadores. Es uno de los más cualificados expertos que tiene la comunidad historiográfica española en el área de metodología, ese soporte imprescindible para vertebrar el saber histórico y para otorgarle el carácter de ciencia social. Pero no se trata de un teórico colgado de las elucubraciones abstractas, sino que en sus investigaciones aplica de modo ejemplar las reflexiones y los parámetros metodológicos para dar cumplida cuenta de cómo la historia es una ciencia tan de lo concreto como de lo generalizable.

En este libro, de título tan revelador, lo que el profesor Alía nos ofrece en cada página es una lección sobre el significado del individuo en los procesos sociales y, por tanto, en la historia. Aborda una investigación que va más allá de la efímera etiqueta de la «vuelta de la biografía». Sin duda, en la Facultad de Letras de la Universidad de Castilla-La Mancha se vive el ancho debate sobre la *vuelta del sujeto* que, al socaire de las sugestivas propuestas de Foucault, ha replanteado la necesidad de una reconstrucción plural, sin ataduras, de la individualidad. El análisis de la identidad, en este caso de un militar arquetípico de la España liberal como es el general Aguilera, obliga a desentrañar no sólo el origen, el devenir y las metas de esta persona, sino que además, al tratarse de una identidad plural, como todas, depende de las normas, sociales, políticas o jurídicas, que evidentemente no son ni naturales ni inmutables. De este modo, al integrar la individualidad de Aguilera dentro de las normas producidas por una sociedad urgida por los cambios sociales, se borran las fronteras entre la sociedad, la política y la vida privada. Es así como se desgrana capítulo por capítulo la biografía de Aguilera y la investigación de Alía.

No sería justo rastrear sólo influjos de posmodernidad en esta investigación. El autor sabe conjugar distintas propuestas metodológicas, sean las procedentes del clásico individualismo metodológico o las más novedosas de la antropología, como también las que secularmente ha desarrollado el marxismo al enfatizar la capacidad trans-

formadora del sujeto social. En efecto, del individualismo metodológico sabe recoger el protagonismo del individuo para explicar los fenómenos sociales. Es un legado intelectual que se remonta a Adam Smith y que adquirió mayor relieve cuando en las décadas centrales del siglo xx filósofos como Karl Popper y economistas como Friedrich Hayek plantearon que todos los fenómenos sociales, y en particular el funcionamiento de las instituciones sociales, debían concebirse siempre como resultado de decisiones, acciones y actitudes de los individuos humanos. Más recientemente, la teoría de juegos permitió la posibilidad de aplicar modelos matemáticos a la acción colectiva, lo que revitalizó de nuevo el individualismo metodológico en las ciencias sociales, con variantes como la del marxista analítico Jon Elster, quien ha roto con la identificación de liberalismo e individualismo metodológico.

En este sentido, aunque un prólogo no es el lugar para desarrollar el debate sobre tales cuestiones, es necesario recordar que dentro del liberalismo existe también la vertiente comunitarista cuya tesis es bien rotunda: que los individuos son «seres expresivos», esto es, que pertenecen a una cultura, y una cultura es sostenida, alimentada y entregada en una comunidad. De este modo, la perspectiva comunitarista trata de armonizar el individualismo metodológico con el cultural, lo que ha significado el compromiso con una libertad de la diferencia y con una antropología pluralista, cuya formulación más abierta y sugerente ha salido de la pluma de Isaiah Berlin, opuesto a la idea misma de una ciencia de la historia que conciba a los seres humanos como objetos naturales o procesos gobernados por leyes en su comportamiento y, por tanto, predecibles. Isaiah Berlin rechazó la quimera positivista del cientifismo de Popper, como también el determinismo que creyó encontrar en el marxismo, aunque entre Marx y Berlin podríamos encontrar importantes elementos de afinidad y analogía. Ambos, en efecto, concibieron a la persona como un ser autotransformador. Si bien es cierto que en la concepción histórica de Marx hubo, como en la de Hegel, un *telos*, es obligatorio rescatar también aquella otra perspectiva marxiana poco divulgada de que «los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado»<sup>1</sup>. Fue J. Plejanov quien, en las postrimerías del siglo xix, desarrolló esta idea en abierta polémica con el determinismo sociologista de H. Spencer, por un lado, y contra la concepción del historicismo alemán sobre el papel de las grandes figuras en la historia, terciando en la polémica a favor, en parte, de K. Lamprecht cuando éste planteaba que las condiciones históricas generales eran más poderosas que las personalidades más fuertes. En este punto, es justo remontarse a los clásicos y rescatar no sólo que dentro del marxismo se subrayó la posibilidad de la influencia social del individuo, condicionada por la organización de la sociedad, sino que un autor como Pléjanov abrió además las puertas a la influencia de las llamadas «casualidades» en el transcurrir histórico de una colectividad.

En todo caso, y ajustándonos al caso del general Aguilera y de la sociedad española en la que se inserta su biografía, la tesis de Francisco Alía está enraizada en ese largo debate sobre el papel del individuo en los procesos sociales. Su formulación es

---

<sup>1</sup> Karl Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Barcelona, Ariel, 1971, pág. 11.

bien precisa, que la capacidad de actuación de Aguilera sólo es comprensible dentro de los cauces condicionados por la sociedad en la que vive. De ahí que su talento, al hacerse efectivo, creador y transformador, se convertía en cada coyuntura en la fuerza social que podía cruzar el umbral que separaba lo potencial de lo real. En este libro, el individuo no se pierde entre estructuras, procesos, instituciones y coyunturas. Tampoco se abandonan esas estructuras para reducir la historia a la pura intención y actuación de unos individuos aislados. Un peligro que acecha a cualquier biógrafo si se enfrenta nada menos que a un militar del rango de Aguilera. Al contrario, la investigación sobre la biografía del general Aguilera es una lección metodológica sobre el entramado de relaciones de clase, instituciones y conflictos en los que habitó un individuo con enorme capacidad de influencia en ese tiempo tan decisivo para España, justo el comprendido entre el último tercio del siglo XIX y los años 30 del siglo XX, cuando tuvo lugar el despegue de una extraordinaria modernización económica, social y política que, sin embargo, la guerra civil, desencadenada por unos militares insurrectos, cercenó.

Tener en cuenta al individuo significa, por tanto, un mayor grado de contextualización y de descubrimiento de relaciones. Es precisamente lo que nos aporta F. Alía, cuando pasa al primer plano al general Aguilera, porque las estructuras ya no determinan a las personas concretas, sino que éstas también las condicionan, las asimilan o las pueden hacer cambiar. Por eso aparecen las estrategias propias de Aguilera como personaje político y militar. Se trata del «individuo autónomo» que lleva en sí mismo las contradicciones de la sociedad. Es el hilo conductor para investigar sobre la manera de actuar y comportarse de una institución, la militar, o de unos grupos sociales, las élites, a las que pertenece Aguilera desde su nacimiento. En definitiva, las estrategias de los individuos en una sociedad pueden ser determinantes y determinadas. En historia no se puede hablar de necesidad pura, es decir, de unidireccionalidad de acciones y decisiones, pero tampoco de azar puro en las actitudes individuales, pues siempre aparecen regularidades lógicas. A ello se agrega el enorme peso de las significaciones culturales, que mediatizarían, en cualquier caso, las relaciones sociales y que, a su vez, serían producto de las interacciones de los individuos entre sí. Incluso las relaciones de clase, las mismas clases sociales que aparecen en estas densas páginas de biografía, constituyen en sí mismas un proceso en construcción, transformación y destrucción constante, donde los vínculos personales resultaron claves para explicar las adhesiones políticas. Se comprueba fácilmente en cada apartado de esta obra.

Se trata, por tanto, de una investigación biográfica cuyo soporte radica en las redes sociales extensas sobre las que vive Aguilera, esos nudos firmes o contactos tejidos desde la familia y la amistad, desde la relación económica o profesional, y que actúan como soportes para desplegar las actitudes y las percepciones de un militar implicado en todos los avatares del momento. El género biográfico le permite al profesor Alía recoger y captar las situaciones de dependencia del general Aguilera con respecto a los valores dominantes, a las relaciones de poder en las que se formó y los influjos que lo envolvieron desde la esfera económica, política o religiosa, sin negar por eso los espacios de libertad que le permitieron un importante margen de acción. Responde así esta obra también a los requerimientos metodológicos de la nueva historia

política que ha adoptado de la historia sociocultural el concepto de «espacio de experiencia» para comprender al individuo con referencia a unos caracteres medios y a sus particularidades, porque cada recorrido biográfico es único a partir de una experiencia sociopolítica y generacional común.

El hecho cierto es que la nueva historia política ha replanteado aquellos temas minusvalorados por las historiografías de los grandes paradigmas. Además, ha revitalizado el reto de situar la historia como la ciencia puente entre todas las demás disciplinas sociales, porque en sus modelos explicativos pueden converger no sólo la ciencia política, sino además la sociología, la economía, el derecho, la lingüística, la antropología y también la psicología. Todas son ciencias necesarias para desentrañar las actividades relacionadas con la conquista, con el ejercicio y con la práctica del poder, que es, en definitiva, la política. Por eso se pregona una vez más la permanente aspiración de la ciencia histórica a integrar y trabar el acontecimiento y la estructura, el hecho singular producido por las estructuras con la capacidad de cambiar y crear esas mismas estructuras. La política permitiría analizar el proceso de catalización de la mayoría de las experiencias humanas, porque es donde se solventan conflictos, intereses y decisiones.

No sería arriesgado por mi parte clasificar al profesor Francisco Alía dentro de esta nueva corriente historiográfica que, ante todo, reflexiona sobre las causas y motivaciones de la acción política, sobre los mecanismos e intenciones que subyacen bajo la retórica política, de tal forma que se pueda conocer no sólo el aspecto institucional y su funcionamiento, sino además el significado de los individuos en un proceso en el que junto a las estrategias de poder aparecen aspiraciones y posibilidades de movilidad social. Un empeño tanto más importante cuanto que en este libro se aborda nada menos que el peso que los militares han ejercido en la vida política de la España contemporánea. Además, tal y como es habitual en su trayectoria de investigador, Francisco Alía fundamenta su análisis en el más exhaustivo y detallado estudio de todas las posibles fuentes documentales al respecto. No queda nada sin consultar ni comprobar. Si a esto se une la claridad y limpieza de estilo, el lector tiene garantizado que aprenderá y ampliará sus conocimientos sobre un período tan decisivo de la historia de España. Es la ocasión, sin duda, para disfrutar del magisterio historiográfico del profesor Alía.